

ASENTAMIENTOS INFORMALES EN CONTEXTO DE FRONTERA: REVISANDO ALGUNAS CUESTIONES EN LA CIUDAD DE POSADAS, MISIONES, ARGENTINA

Celia Draganchuk¹

Mariela Dachary²

Jonas Dumas³

Myriam Barone⁴

Recibido: 21/08/2019

Aprobado: 07/09/2019

Resumen

Este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación denominado "Ocupación de Tierras y formación de Asentamientos en la Ciudad de Posadas, Misiones. Estrategias de luchas por la regularización y urbanización en el marco de las Políticas de Planificación urbana" que analiza las formas de organización y ocupación del espacio por parte de grupos poblacionales, en el marco de los procesos contemporáneos de transformación urbana en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina. La proliferación, tanto en cantidad como en densidad de estos asentamientos en los últimos años, indica que forman parte de una de las alternativas utilizadas por los pobladores para superar el déficit de tierra y vivienda. En definitiva, el mercado inmobiliario formal los excluye del acceso a estos bienes y el Estado no les ofrece respuestas satisfactorias o contenedoras a un número cada vez mayor de personas, que forman parte de esta problemática social. En este contexto, se configuran espacios de acción colectiva y de lucha, asumiendo diferentes formas como cortes de calle y movilizaciones hasta centros administrativos del gobierno, más visibles, pero también demandas y proyectos a partir de organizaciones creadas para ese fin. En definitiva, establecen estrategias de resistencia que surgen al calor de la acción,

¹ Licenciada en Trabajo Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Magister en Políticas Sociales UNaM-. Docente e Investigadora. Correo: celchuk30@hotmail.com

² Licenciada en Trabajo Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Magister en Políticas Sociales UNaM-Argentina. Docente e Investigadora. Correo: mariela.dachary@gmail.com

³ Licenciado en Trabajo Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Tesista de la Maestría en Políticas Sociales UNaM-Argentina. Docente e Investigador. Correo: jonas.dumas00@yahoo.com.br

⁴ Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA) Docente titular Universidad Nacional de Misiones e investigadora. Correo: myeleba@hotmail.com

atravesan sus vidas, sustentando sus acciones, los visibilizan como desiguales y los convierten en sujetos políticos. En este sentido, interesa indagar y analizar las prácticas de estos actores colectivos (vecinos/ movimientos/ organizaciones) involucrados en las luchas por el acceso a la tierra y posterior regularización y urbanización de la misma. En este documento se presenta un incipiente análisis de la base de datos para caracterizar a la población, y de algunas entrevistas realizadas con los referentes de los distintos asentamientos.

Palabras Clave: Asentamientos informales, Acción Colectiva, Formas de organización y Ocupación del Espacio.

1. Introducción

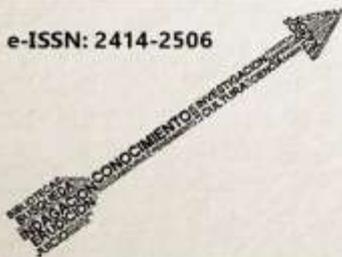
La demanda de tierras y viviendas en la ciudad de Posadas Misiones, en los últimos cuarenta años, es un reclamo permanente que involucra a numerosos grupos de la población, tanto de la provincia como de países limítrofes. Noticias e imágenes relacionadas con esta problemática social aparecen con frecuencia en los principales diarios. A modo de ejemplo, citamos algunos de los más recientes (2016):

“...por la demanda habitacional se desató este lunes, ahora en el barrio Néstor Kirchner, donde unas 200 familias decidieron tomar un predio fiscal, para obligar a las autoridades a aportar una solución al reclamo (...) Advierten que se intenta deslegitimar los reclamos de este tipo... (...) Repudian el desalojo que se llevó a cabo la semana pasada en la zona de El Zaimán, donde otro centenar de familias ocupó un predio privado...”



Figura 1 - Imagen de demandante.

Mónica Cundes –vecina que participo de la toma- intenta conseguir un lugar para vivir con sus hijos. Fuente: <http://misionescuatro.com/posadas/toma-tierras-familias-posadas/17-10-2016>

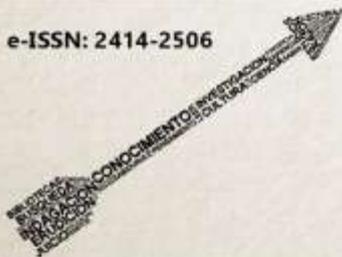


Los reiterados conflictos producidos por esta problemática y difundidos por los diferentes medios de prensa, precipitó la organización de un Conversatorio por parte de Secretaría de Investigaciones y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) sobre Hábitat Urbano en la ciudad de Posadas para dar respuesta a interrogantes como: ¿cuántas familias y/o personas hay en esta situación? ¿Están identificados y delimitados estos asentamientos en la ciudad? ¿En qué condiciones socio-habitacionales se encuentran los mismos? ¿Cómo se organizaron estas familias para la ocupación y/o toma de las tierras donde viven? ¿Cómo ubicaron y seleccionaron esa tierra? ¿Es posible delinear políticas públicas desde el municipio para anticiparse a estos conflictos?

La búsqueda de respuestas advirtió acerca de las falencias y escasez de información producto de investigaciones, y ubicó a esta temática en un área de vacancia, o, dicho de otro modo, se trata de un espacio poco explorado por la investigación académica.

Ahora bien, la magnitud de este problema supera ampliamente la capacidad de cualquier proyecto de investigación, por ello se realizó la firma de un convenio con el Programa de Regularización de Espacios públicos y Provisión de Aguas de la Municipalidad de la Ciudad de Posadas para acceder a la información cuantitativa, relevada en el marco del Diagnóstico del estado de la situación de asentamientos en el municipio, realizado el año 2015. En relación con esto, planteamos que la información que se encontraba dispersa, no unificada, debería constituir parte de una base de datos, que tuviera como características la independencia lógica y física de los datos, una redundancia mínima (lo cual reduce las posibilidades de inconsistencia de los datos), un acceso concurrente por parte de múltiples usuarios, la integridad de los datos, la posibilidad de efectuar consultas complejas y seguridad en el acceso a los mismos, entre otros.

Los asentamientos identificados mediante cartografía en la ciudad de Posadas por el Municipio suman un total de 63. En 28 de ellos se efectuó una encuesta (aunque organizada e implementada de forma dispersa por un mix entre la municipalidad y consultoras), con el objetivo de conocer algunos aspectos socio habitacionales de esta población. Esa situación complejizó la tarea, por lo cual se decidió armar la base de datos en base a criterios uniformes encontrados solamente en 25 de ellos.



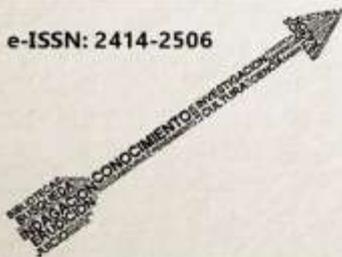
Tomamos para el análisis los denominados lotes habitacionales, descartando en este momento otros lotes como iglesias, comedores, sedes de organizaciones sociales, espacios verdes y reservas fiscales. En total se registraron 2420 lotes habitacionales con un total de 7945 personas.

En todos los asentamientos que conforman la base de datos existen personas que declaran vivir en ese lugar hace veinte años y más, pero lo interesante es que, en algunos de ellos, como el caso de Las Parcelas, Chacra 101, barrio Belén, Chacra 141 y 192, lo hacen en una proporción más significativa (19,7%). Esto nos induce a pensar en la constitución de los mismos, algunos son más antiguos que otros, aunque casi todos se encuentran hace más de dos décadas coincidentes con algunos de los fenómenos ocurridos en la provincia como la migración campo-ciudad y la relocalización de población urbana.

En la revisión de los datos observamos que, en los diferentes períodos, casi todos los asentamientos recibieron familias de forma constante, como una especie de goteo permanente, sobre todo los casos de Aeroclub, 101, 141, 142, 192, 246, 247, El Acuerdo y El Piedral. De aquellos que explicitan vivir ahí en los últimos cinco años, o sea los más recientes, la mayor proporción se encuentra en Los Lapachitos I y II, Las Parcelas (cada uno de ellos recibió 260 y 234 familias respectivamente), Los Oleritos (89), 246 (79), Las Tacuaritas (59), Altos de Bella Vista (55) y el resto en menor cantidad. Algunos como el caso de Belén, chacra 127 probablemente no posean más espacios libres disponibles, con lo cual disminuyó la cantidad de familias que se asentaron últimamente.

En relación al sexo de los encuestados, los datos señalan que más de la mitad, 65,1%, son mujeres, mientras que el 34,9% son varones. Esta desproporción se repite de forma permanente en los asentamientos tanto de Argentina como de América Latina en general, donde las desigualdades son más evidentes por encontrarse los mayores retos urbanos y a los cuales se enfrentan, por lo general, las mujeres solas (jefas de hogar). Estas desigualdades se traducen en pobreza, hacinamiento, falta de acceso a la seguridad, escaso acceso a la propiedad, dificultades de agua, saneamiento y servicios de salud.

Con respecto a la distribución por grupos etarios, el más relevante (35,6%) tienen entre 25y 34 años de edad, el (15,3%) se encuentra entre los 30 y 34 años. El 10,7% están dentro de los grupos de 35 a 39. Estos grupos conforman el 61,6% del total de los encuestados, o sea una



población que se encuentra en etapa de expansión familiar o de re configuración (nuevas parejas o mujeres solas con hijos) de las mismas. Importa recordar que, en la provincia de Misiones, se encuentran los valores más altos de mujeres adolescentes embarazadas, de mujeres que inician de forma temprana la vida reproductiva (16 años) y son multíparas (tienen varios hijos -más de 3-).

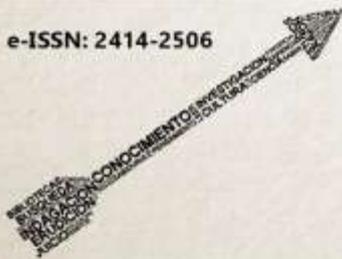
En cuanto a las ocupaciones laborales que declaran los habitantes, se ubican en primer lugar las actividades vinculadas a la economía informal como changas (29,3%), vendedor ambulante (2,1%) y olería –producción de ladrillos de barro- (0,5%). Solamente un 9,4% de la población cuenta con un empleo formal. Los que declaran ser jubilados, retirados y estudiantes representa un 2%. También el 39% declara dedicarse al mantenimiento y cuidado del hogar –casi todas son mujeres-. Ahora bien, eso no significa que realicen actividades para obtener ingresos, aunque se da en relación con las posibilidades de compatibilizar las situaciones específicas del hogar (con quién dejar el cuidado de los niños, las inclemencias del tiempo, etc.) y las oportunidades del mercado laboral.

Con respecto a la asistencia estatal, los datos señalan que más de la mitad de la población estudiada (58,22 %) percibe algún tipo de Plan Social, entre los cuales se destaca la Asignación Universal por Hijos con un (30,21 %). Una proporción importante de los residentes en los asentamientos (41,78%) no perciben ningún plan social.

En cuanto a la cobertura de salud, más de la mitad (64,7 %) de los encuestados manifestaron no contar con ningún tipo de cobertura médica, mientras que el (26,6 %) de ella afirma que sí lo tiene. Finalmente, el (8,7%) no posee información acerca de la cobertura que tienen.

En relación a los servicios públicos, el 70,1% de las viviendas cuenta con una conexión irregular a la red pública de energía eléctrica. Solamente el 9 % de los hogares posee acceso formal a la energía eléctrica –medidor individual-. El 17,9 % de los casos indicaron que cuentan con medidor solidario o social. Una proporción muy baja -el 0,3%-no cuenta con energía eléctrica.

Menos de la mitad (30,2%) de las viviendas de estos asentamientos cuentan con inodoro con descarga de agua. El 32,5 % cuenta con inodoro, pero sin descarga de agua. El 26,7 % posee letrina en su lote y/o vivienda. Finalmente, el 3,8 % de la población de estos barrios no cuenta



con ninguna instalación sanitaria.

Esta sucinta descripción de los asentamientos que conforman nuestro universo de estudio, nos encamina a la tarea de considerar o re considerar algunos aspectos conceptuales utilizados en la construcción de este objeto.

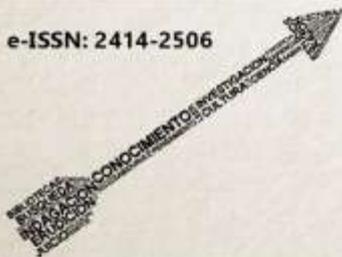
2. Abordajes, límites y horizontes conceptuales en relación con los Asentamientos Informales

El ámbito académico produjo en los últimos cuarenta años significativos debates en relación con el fenómeno de los asentamientos en América Latina y Argentina, todos ellos entramados (o atrapados) en diversos modelos o paradigmas. Trataremos de efectuar una síntesis de los más significativos y relevantes para esta ponencia.

Algunos investigadores efectuaron un análisis de las experiencias de ocupación o tomas de tierras urbanas para la construcción de asentamientos, tomando como punto de partida las crisis existentes en el régimen de propiedad de las sociedades capitalistas (Torres Ribeiro, Barrera, Stratta, Giaretto, Craviño, entre otros). Realizaron una contextualización histórica de los procesos de neoliberalización del capitalismo y avanzaron sobre los efectos producidos en estas sociedades en los últimos 40 años. A partir de la comprensión de las transformaciones estructurales y del rol del Estado, explicaron los problemas de acceso a la ciudad que sufren los sectores populares. Estas perspectivas, además, visibilizaron la relación establecida entre la toma de tierras y los actos delictivos, planteando una "criminalización de la pobreza".

En la década del 70 en la Argentina, este problema fue abordado a partir de asentamientos referenciados empíricamente en distintas zonas de la provincia de Buenos Aires, especialmente en la Capital Federal. En el análisis además del concepto de asentamiento informal, apelaron a diversos clivajes teóricos como pobreza, clientelismo, asistencialismo político, movimientos sociales: organizaciones piqueteras, otras formas de protesta social, etc. En algunas provincias argentinas –entre ellas Misiones- también se produjo el fenómeno de la toma de tierras, pero a una escala mucho menor (cantidad de población). Para los autores, estos son el resultado de la lógica dominante que empuja a los sectores populares hacia las tierras periféricas. Reconocen un alto grado de planificación y organización por parte de los sujetos protagonistas de las tomas de tierra.

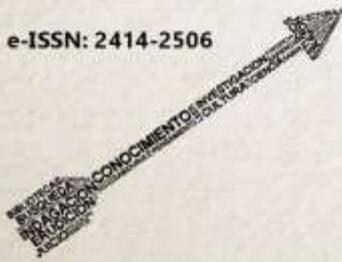
A partir de la década del 90 se advierten nuevas formas de organización del espacio



territorial y políticas de planificación por parte del Estado para esta población. En ese sentido, las investigaciones avanzan sobre las villas de emergencia objeto de las políticas estatales diferenciadas, a partir de aquellos casos de ocupaciones irregulares consolidadas y en las que se ejecutaron programas de regularización dominial y de urbanización.

En relación a la ciudad de Posadas, Misiones, existen varios estudios que prosiguen la línea iniciada por Bartolomé (1985), en base a las relocalizaciones de población producidas por el proyecto Hidroeléctrico Yacypetá. Para este autor se desencadena un “efecto entrópico” caracterizado por el empobrecimiento de la población, así como una crisis, tanto en las estrategias adaptativas como en los mecanismos de organización colectiva, que producen ajustes con el medio físico y social. También se encuentran las investigaciones de Mignone, analizando la pobreza urbana, a partir de las diferencias socioeconómicas que existen entre los habitantes y de qué manera estas desigualdades condicionan, en gran medida, la localización de los grupos vulnerables. Argumenta que el incremento de la pobreza acompaña un aumento en la segregación, como mecanismo de reproducción de la desigualdad social y económica. Por ende, la pobreza conlleva implícita una diferenciación socio-espacial entre las personas o los hogares y presenta un análisis espacial de la pobreza y sus sub-tipos identificando la distribución en la ciudad de Posadas.

Los estudios acerca de la expansión urbana y producción del hábitat en las capitales provinciales del nordeste argentino (iniciadas durante la década del 90), fueron realizadas por el Grupo de Investigación FORURBANO-Instituto de Planeamiento Urbano y Regional (IPUR), comandadas por Barreto y Pratessi, entre otros. Analizan la inversión de capitales privados vinculados al proceso de reforma estructural y privatización de los servicios públicos, la inversión pública en obras de infraestructura vial y urbana realizada mediante la financiación y orientación de los programas de los organismos internacionales de créditos, los cuales propiciaron procesos de reforma. Esto impactó en la remodelación de determinados sectores de las ciudades, merced a la revitalización de áreas deterioradas o en expansión y la renovación y surgimiento de una serie de nuevas actividades financieras, comerciales y de servicio que contribuyeron a cambiar la imagen urbana en determinadas áreas de estas ciudades. El Estado, a través de obras de carácter vial, espacios públicos e infraestructuras revalorizo también importantes sectores urbanos, antiguamente degradados u ocupados por población de bajos recursos. Diversos grupos privados también afianzaron este proceso, a partir de servicios privatizados y nuevos emprendimientos



tales como: terminales de ómnibus y la expansión de grandes superficies comerciales cubiertas (supermercados e hipermercados).

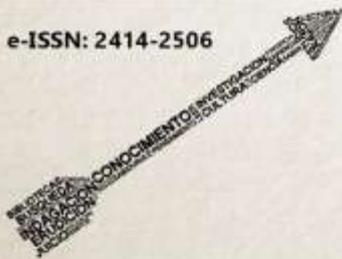
Interesa en este punto plantear un aspecto –creemos- nodal para avanzar en esta temática, refiriéndonos a la significación otorgada al concepto de lo informal (asentamientos u ocupaciones informales). La relevancia del mismo nos conduce a considerar su imbricación con el opuesto, lo formal. Esta categoría de informal implica en su delimitación una jerarquía, pues el lugar legitimado lo ocupa aquello denominado como formal dejando por fuera lo no legitimado. Nos referimos entonces así a las ocupaciones de suelo que constituyen la informalidad urbana de los asentamientos. Esta situación de legitimidad y no legitimidad requiere ser considerada en el análisis, puesto que se trata de una construcción histórica en permanente disputa.

Los asentamientos informales forman parte de la producción del hábitat de una ciudad – ocupación de tierras, construcción de viviendas, etc.- pero por fuera de las regulaciones urbanísticas, económicas, legales, tributarias. En otras palabras, los asentamientos de estas poblaciones transgreden a la propiedad pública o privada, haciendo caso omiso a las normas de urbanismo, a las licencias de construcción, y permanecen ajenas a las regulaciones fiscales personales o territoriales (impuesto a los bienes personales, permisos de construcción, etc.).

En definitiva, lo expuesto nos ubica en la situación de re-plantearnos el uso del concepto “informal”, apelando al uso de nuevas categorías que contengan de manera más compleja esta cuestión. Por ahora, estamos dispuestos a considerar, tal como lo expresa Connolly (1990), lo informal como un concepto ideológico que termina haciendo invisible e indivisible una sola realidad: la ciudad capitalista. Por lo tanto, debe concluir su periplo como categoría, pues no ofrece suficientes posibilidades desde el punto de vista analítico.

Ahora bien, ¿qué sucede entonces con las posibilidades discursivas del término “informal” y sus potencialidades como dispositivo de control? Ahí si ofrecen otras alternativas, básicamente en relación con las transgresiones a la propiedad privada (legalidad en la forma de acceso y tenencia) o tierra pública (orden y normalización del espacio público); productividad como generador de lucro (escasa tecnología, escaso margen de lucro) y las contravenciones a los registros y contabilidades (el país o la provincia no pueden calcular cuánto se produce y consume en bienes y servicios).

Por lo tanto, lo que se ocultaría tras el término “informal” es una desigualdad económica cada vez más evidente y una heterogeneidad social, producto de la misma. En este sentido dice Craviño (2017), se deslegitiman este tipo de espacios atravesando diferentes capas de



significación como el orden urbano, la mayor valorización de la naturaleza cuando están en juego áreas verdes o reservas naturales y la estigmatización de las personas que los habitan. Frente a ese contexto, los habitantes se ven obligados a iniciar procesos de legitimación como producto de la acción colectiva, con discursos que apelen al derecho a la ciudad –también nosotros somos parte- o a la “necesidad” –no podemos comprar, no tenemos donde ir-, a la normativa que no los ampara -o por lo menos no parcialmente- y al tiempo de permanencia en el lugar –siempre estuvimos acá, yo nací en este lugar-.

Esto supone un proceso de revisión y remoción del concepto “asentamiento informal” de nuestra investigación por otros como, por ejemplo, el de construcción social del hábitat, el derecho a la ciudad, etc. que suponen para algunos autores, entre ellos Cravino (2017), superar la mirada negativa que primó en el mundo académico durante las últimas décadas en relación a las prácticas y organización de las acciones colectivas de lucha de los habitantes de ese espacio.

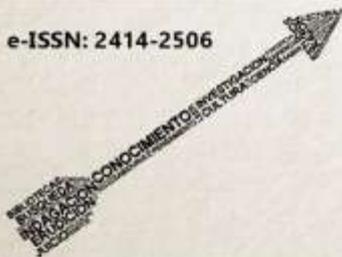
Lo que interesaría en todo caso es resaltar la centralidad de las formas populares de resolución de hábitat en el marco de la economía de las ciudades o, dicho de otra forma, desnaturalizar la construcción de legitimidades o deslegitimidades sociales sobre el espacio urbano bajo estudio.

Las prácticas populares de construcción de la ciudad son las formas que encontraron estos grupos para resolver su hábitat frente a un mercado inmobiliario que los excluye y un Estado que ofrece respuestas insuficientes en relación al déficit y la calidad (tanto habitacional como urbana). Ahora bien, estas prácticas populares de acceso al suelo y construcción del hábitat ¿qué ligazón tienen con las acciones colectivas?

3. Acciones Colectivas para el acceso al suelo y la vivienda

Los obstáculos estructurales y contextuales permanentes a los cuales se enfrentan los habitantes de una ciudad para acceder al suelo y a la vivienda, los habilita a considerar distintas formas organizativas colectivas como vehículo para satisfacer sus necesidades, en relación con el hábitat. Las mismas representan mayores posibilidades o chances para obtener un lugar donde vivir o para poder construir una vivienda o un espacio común donde desarrollar determinadas acciones o actividades (cancha de fútbol, salón, etc.), cuestiones que sistemáticamente les son negadas por la ciudad “formal”.

Aparece así un tipo de producción social del hábitat, que se entiende como los “...procesos generadores de espacios habitables, [...] que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos y que está partiendo de



entender a la vivienda y el hábitat como proceso y no como producto terminado; como producto social y cultural y no como mercancía...” (Bagnera, 2016:7). Es decir, actúan desde una lógica de gestión colectiva como estrategia con el fin de obtener respuestas del Estado frente a las situaciones de necesidades no satisfechas.

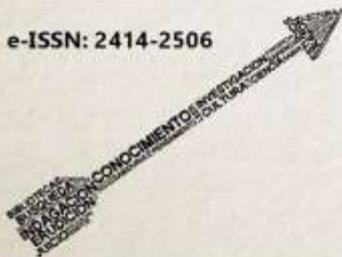
La acción colectiva efectivamente puede ser considerada como una movilización de recursos, donde los conflictos sociales se expresan como formas de lucha por el control de esos recursos. De esta manera, los actores sociales orientan sus prácticas en función del cálculo costo-beneficio (Melucci, 1999). Esa acción colectiva se conforma por estructuras constituidas por objetos, creencias, decisiones e intercambios que operan en un campo. Al respecto Melucci, expresa que la misma “no puede ser explicada sin tomar en cuenta cómo son movilizados los recursos internos y externos, cómo las estructuras organizativas son erigidas y mantenidas, cómo las funciones de liderazgo son garantizadas” (1999:35). Esto implica la construcción de una identidad colectiva de los agentes sociales en relación a un territorio determinado.

Las luchas colectivas se dan en el marco de un proceso de interacción, de sentimiento de pertenencia y de práctica de interdependencia, que da lugar a distintas formas de colaboración y cooperación entre los mismos, encontrando en su conformación suficientes intereses en común.

En el contexto de la producción social de hábitat de la ciudad de Posadas, a partir de necesidades comunes, se conforman organizaciones que intentan resolverlas ya sea bajo la forma de comisiones vecinales, comisión pro- tierra, u otro tipo de organización destinada a satisfacer estas demandas concretas. El factor convocante es generalmente la búsqueda de estabilidad residencial, especialmente cuando ven que su permanencia en el lugar peligra, cuando algún propietario o el Estado reclaman estas tierras. De este modo, dentro del marco que fijan las limitaciones estructurales, los grupos tratan de ir solucionando los problemas comunes, generando acciones reivindicativas puntuales, ya sea a través de mecanismos participativos o eminentemente autoritarios. Ahí se van definiendo los objetivos y las estrategias de movilización de los recursos y mecanismos de presión para obtener resultados. En este sentido, se pasa de la acción espontánea a una práctica política colectiva.

Las entrevistas realizadas a diversos referentes (presidentes de las distintas organizaciones, vecinos que actuaron en todas las movilizaciones, responsables de los asentamientos, etc.) que fueron analizadas y son presentadas en este documento, dan cuenta de algunas cuestiones.

El tema central para los actores entrevistados se encuentra en relación con la construcción social del territorio. Solamente a partir de los mismos se puede comprender el entramado de



sentidos o significados que le otorgan y las interacciones que se producen y re producen para apropiarse del mismo “para hacerlo un lugar o muchos lugares, es decir cargarlo de códigos simbólicos” (Hiernaux, Lindón y Noyola, 2001:20). Los entrevistados expresaron lo siguiente:

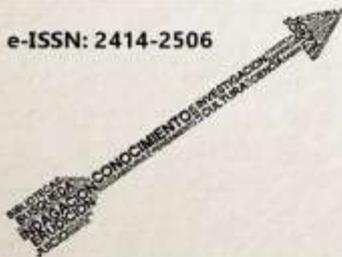
“Nosotros tenemos derechos a ocupar estos espacios porque fueron tierras abandonadas, sin importancia” (Presidente Vecinos Unidos).

“Un referente del barrio A 3-2, nos avisó que se podía ocupar el lugar, nos avisaron, vinimos y ahí hicimos la casa. Nos enfrentamos con la comisaría, la EBY, nos pusimos todos. Una sola vez vinieron, después corrieron los rumores, pero logramos lo que queríamos. Acá estamos todos ahora, tratamos de mejorar las casas de todos. Muchos de los que vivimos estábamos alquilando, vivíamos en la casa de nuestros padres” (Referente Vecinos Unidos).

Una vez ubicado el territorio (terreno, espacio vacío, espacio ocupado por un espacio verde, baldío, espacio abandonado por una empresa, etc.) comienza un proceso de territorialización, o sea la afirmación de la influencia o control sobre un área geográfica por parte de un conjunto de actores con una necesidad común: encontrar un lugar donde vivir. Estos empiezan lentamente, de acuerdo al relato de los referentes, a ocupar, a dominar y a apropiarse del territorio. Lo primero es la delimitación, o sea, los límites para influir, dominar para marcar “el ámbito de acción para afectar, influenciar y controlar personas, fenómenos y relaciones” (Hiernaux, Lindón y Noyola, 2001:21). Los actores empiezan a tomar posesión, control, dominación, límites, soberanía, etc. sobre el territorio.

Fijan límites físicos, pero también de otro tipo, establecen normas para la ocupación del terreno, en un primer momento más flexibles, “todos los que necesitan” hasta la imposición de otras más estrictas, a medida que el tiempo transcurre. La norma organiza y regula el uso del territorio, que aparece así en toda su complejidad como espacio de lucha, de resistencia, de nuevas configuraciones sociales, asociado casi siempre a la obtención de mejores condiciones de vida para quienes lo habitan. Lo disperso empieza a aglutinarse, generando reconocimientos de demandas comunes y necesidades compartidas, pero también de normas que regulan el uso, control, acceso y apropiación del recurso tierra, asignándole un valor al mismo.

El proceso de lucha por la tierra y la construcción de viviendas forman parte no solo de un conjunto de acciones colectivas, sino también individuales, constituyéndose ambas en partes relevantes de las estrategias que implementan. Los aspectos que remarcan tienen relación con la ayuda mutua, la solidaridad, el compartir, la organización, la autogestión, etc. Las palabras que utilizan convocan a una actuación donde prevalece una lógica de gestión colectiva frente a las situaciones adversas, la falta de un lugar donde vivir y la ausencia del estado para satisfacer las



mismas (Córdoba: 1995). Los relatos dan cuenta permanentemente de estos tópicos:

“Si alguien quiere venir, si es gente buena, nosotros le ayudamos, le damos un pedazo. Cada uno tiene un pedazo y vamos dividiendo. Entre vecinos nos llevamos bien acá en el barrio y también con la gente del A3-2, hay mucha solidaridad. Cuando se vuelan los techos todos ayudamos (...). Acá hacemos reuniones y vemos qué nos falta, ahí definimos cómo vamos ayudando con las casas, un domingo para vos, otro domingo para vos. Hay que organizarse entre nosotros y así solucionamos un par de cosas” (Referente B° Vecinos Unidos).

“Con esa plata que se cobraba se arreglaba el barrio” (Referente B° Belén).

En los relatos de los entrevistados aparecen las actividades desplegadas para paliar las ausencias del Estado frente a un desastre natural (tormentas, inundaciones, etc.). Ellos se ayudan, al igual que cuando requieren efectuar actividades de mejora barrial (arreglos de calle, construcción de refugios para esperar el transporte público, etc.). O sea, lo que siempre está es la solidaridad entre ellos y la ayuda que se prodigan, que en un contexto determinado pueden, en forma transitoria o estable, desarrollar capacidades de movilización de recursos de distinta índole e intervenir en situaciones específicas.

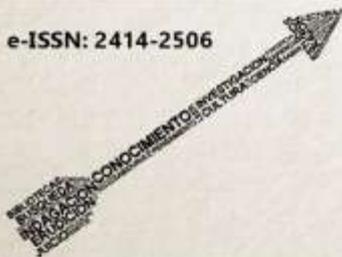
Esto de alguna manera también les permite iniciar la construcción de una identidad como “nosotros”, los del barrio X, cuestión que está presente en algunos fragmentos de las entrevistas realizadas:

“En un primer momento lo que queríamos era luchar por el reconocimiento, para que seamos reconocidos como Barrio Belén. Empezamos a luchar, a preocuparnos y de vuelta a gestionar y a pedir. Hasta, incluso a cortar las avenidas para que nos prestaran atención” (Referente del Barrio Belén).

“Nosotros en aquel entonces no teníamos comisión en el barrio y nos llevó justamente a organizar comisiones. Se hicieron tres comisiones, que la que la comisión mía ganó para quedar de comisión vecinal y nos acercamos, anduvimos por todos lados y conseguimos de parte de la justicia un abogado. Pudimos contestar la intimación, entonces entró en juicio el tema de las tierras y fuimos peleando hasta este año” (Integrante Pro Tierra Ch.252).

El territorio aparece así con esa doble posibilidad: por un lado, la construcción de identidad y por otro, la conversión en un espacio de resistencia y de luchas para lograr mejores condiciones de vida.

Desde esta perspectiva la acción colectiva se constituye en una acción eminentemente política, es decir que la misma se traduce en una relación de enfrentamiento y negociación con el Estado para la concreción de diversas políticas públicas para la satisfacción de sus necesidades.



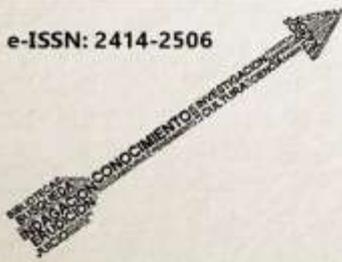
En este contexto, las acciones colectivas no son estructuras estables, sino más bien acciones espontáneas, una especie de estrategias defensivas y de resistencia. Éstas no se construyen en términos de posiciones antagónicas de clases, sino más en términos de ejes de sentido de esa acción como la democratización de la política y la ciudadanía social. (Garretón: 2001).

Los testimonios de los referentes barriales muestran que sus prácticas de acción colectiva interactúan con el sistema político, sin embargo, no existe una conciencia de esta acción como una participación y cogestión de los asuntos públicos. Es más, perciben a la política (los actores del sistema político) como libradores de recursos.

En este sentido, los actores se transforman en utilitaristas que usan el sistema político para movilizar recursos, sin comprometerse ideológicamente con la política como herramienta de transformación estructural y de enfrentamiento al poder. Sin embargo, la acción colectiva mantiene ciertos contenidos ideológicos relacionados con el altruismo, la solidaridad y los reconocimientos de derechos vulnerados que tienen que ser reparados por el Estado.

Referencias

- Barreto, Miguel, (2000) “El crecimiento de las ciudades Intermedias del NE argentino en el contexto de las transformaciones regionales”. En: Cuaderno Urbano N° 3, FAU–UNNE-La imagen de la vivienda. Una antropología de las formas urbanas de la ciudad de Posadas, Ed. Universitaria,
- Barrera, Marcelo Silvio (2010). Acción colectiva en las clases populares de la Argentina contemporánea: un estudio de caso Revista: Ciências Sociais Unisinos. <http://www.redalyc.org/html/938/93820632008/>
- Bartolomé, Leopoldo (1985) Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva. (En L.J. Bartolomé, comp. Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas, p. 70. Bs. As. Ediciones del IDES N°3
- Carman, María (2006). “Las trampas de la cultura. Los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel”. Colección Espacios del saber. ISBN 950-12-6559-5. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Carnevali Lobo, Norma Celina y Trujillo Rojas, Ana Luzmila (2010). La acción colectiva en los asentamientos informales para la transformación del hábitat. U de Los Andes. Facultad de Arquitectura. En los asentamientos informales. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31419/1/articulo1.pdf>
- Connolly, Priscilla (1990) Dos décadas del sector informal, Sociológica, año 5, nro. 12- enero-abril 1990, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F, México.
- Connolly, Priscilla (2013) La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano en Blanca R. Ramírez Velázquez y Emilio Pradilla Cobos Teorías sobre la ciudad en América Latina, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F, México.
- Cravino, María Cristina (2017) Relaciones sociales, reciprocidad y mercado. Los asentamientos populares en Voces en el Fénix. En <http://www.vocesenelfenix.com/content/relaciones-sociales->



reciprocidad-y-mercado-los-asentamientos-populares.

Delgado García (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. pp: 41-66 En: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/viewFile/2165/1403>

García de Hernández Norma (2006). Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. X, núm. 218 (50). En: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-50.htm>

Galafassi Guido (2006). Movimientos sociales y pensamiento crítico Publicación de Nexos - Programa de articulación entre Universidad y Movimientos Sociales Año II, N° V

Giaretto Mariana (2010). Las tomas de tierras urbanas y las posibilidades de una crisis del régimen de propiedad. Universidad Nacional del Comahue, Argentina En: <http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/ARTICULOS%20NUEVOS/ART.GIARETTO>

Garretón, Manuel Antonio (2001): Cambios Sociales, Actores y Acción Colectiva en América Latina. CEPAL/ECLAC. Santiago Chile. <http://archivo.cepal.org/pdfs/2001/S0110833.pdf>

Jaume, Fernando Gabriel, (2003) Nuevos movimientos sociales. Resistencia al desplazamiento forzoso. El caso de los vecinos de El Brete Posadas, Misiones. Argentina. 16H236

Melucci (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México. https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Melucci1999_AccionColectivaVidaCotidianaYDemocracia.pdf

Merklen, D. (2005): Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Editorial Gorla. Buenos Aires.

Mignone Aníbal (2010) Desigualdades socio-espaciales en las cuatro ciudades capitales del nordeste argentino a principios del siglo XXI Instituto de Investigaciones Geohistóricas- Conicet versión On-line ISSN 1853-3655

Pratesi, Ana (2002). “La saturación de los espacios de poder. Tomadores tierra en asentamientos del Gran Resistencia (Argentina)”. En: Cuaderno Urbano N° 3, FAU–UNNE / FAU–UNLP Revista digital del Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información.